I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 6
5 de Febrero de 2011

Los buenos pensamientos

Gilberto G. Theiss [1]

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Filipenses 4:8).

Nuestro tiempo es llamado el siglo de los problemas mentales, pues la mayoría de las enfermedades existentes tienen su localización en la propia mente humana. Según algunos especialistas, es posible contraer una determinada enfermedad física sólo por el simple hecho de creer que se la tiene. No es la mente la que genera la enfermedad, sino que la manera en cómo pensamos es la que puede determinar hasta qué punto quedaremos vulnerables a ellas. De esta misma manera sucede con el pecado y la vida espiritual. Cuanto más pensamos en el pecado, más frágiles quedaremos. Cuanto más pensemos en el Cielo y en lo que Cristo fue capaz de hacer por nosotros, cuanto más contemplemos el carácter de Cristo, más semejantes a Él nos convertiremos, y más fuertes espiritualmente y cercanos de Dios estaremos.

Hoy ya no quedan más dudas de cuánto nuestros pensamientos pueden determinar nuestro destino, pues todo comienza exactamente en los pensamientos. Hasta una muerte puede germinar por medio de los malos pensamientos. Del mismo modo, los buenos pensamientos pueden promover la vida, y vida en abundancia.

Ante tantos beneficios provenientes de los buenos pensamientos, debemos aprender a cultivar esos pensamientos y aprender a dominar y disciplinar la mente. Cultivar los pensamientos correctos no es tarea fácil, y exige constante ejercicio, pero por el poder de Dios, podemos vencer los malos hábitos que se originan en el pensamiento y hacer cau-

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

tivos nuestros pensamientos a Cristo. Elena G. de White fue contundente en las muchas veces que escribió al respecto.

Lecturas adicionales

“Cada uno de nosotros debe realizar la obra individual de ceñir los lomos del entendimiento, ser sobrios y velar en oración. La mente debe ser controlada con firmeza para que se detenga solamente en asuntos que fortalecerán los poderes morales. La juventud debiera comenzar temprano a cultivar hábitos correctos de pensamiento. Todos debiéramos disciplinar la mente para usar solamente los canales saludables y para cerrar aquellos que contienen lo malo. El salmista exclama: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío" (Salmo 19:14)”.

“Mientras Dios obra en el corazón por medio de su Santo Espíritu, el ser humano debe cooperar con él. Los pensamientos deben sujetarse para no contemplar cosas que debiliten y manchen el alma. Los pensamientos deben ser puros y las meditaciones limpias si queremos que nuestros dichos sean gratos al cielo y que sean de ayuda para aquellos con quienes nos asociamos. Cristo les dijo a los fariseos: ""¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro del corazón saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mateo 12:34-37)”.

“En el Sermón del Monte, Cristo presentó a sus discípulos los principios más incluyentes de la ley de Dios; les enseñó que la ley puede ser transgredida en pensamiento antes que el deseo pueda ser llevado a cabo. Por eso estamos bajo la obligación de controlar nuestros pensamientos para traerlos en sujeción a la ley divina” (*Review and Herald,* 12 de junio, 1888).

Los pensamientos: Raíces de la conducta
Marcos 7:21-23; Lucas 6:45; Romanos 8:5-8

El éxito en la vida cristiana depende grandemente de la calidad de nuestros pensamientos; del mismo modo, el fracaso en la vida cristiana también depende de la fragilidad de los pensamientos.

Todo, exactamente todo, comienza en los pensamientos. Si no aprendemos a dominar los pensamientos haciéndolos cautivos a “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre”, difícilmente nos alejaremos de la posibilidad de convertirnos en esclavos del pecado. El Espíritu Santo difícilmente logrará hacer algo por nosotros si no lo ayudamos en el control de la calidad de nuestros pensamientos. Pablo, al concluir este pasaje de Filipenses, enfática afirma: “En esto pensad” (Filipenses 4:8).

Hoy hay un vasto mercado de ofertas que fácilmente nos inducirá a los malos pensamientos. Diarios, novelas, revistas mundanas, libros, afiches, películas, diseños, son una gran vidriera llena de imágenes e informaciones cargadísimas de cosas que inducen la

mente hacia la sensualidad, la liviandad, la corrupción, la deshonestidad, la degradación moral y la violencia. Todo lo que entra en las avenidas del alma es almacenado y registrado por la mente realizando el rol de amoldarnos a la cultura del mundo. Solamente seremos capaces de notarlas cuando la tentación esté próxima. De este modo, si prestamos atención, percibiremos cuánto más frágiles y sensibles estamos ante la fuerza del pecado. El pecado es poderoso, a punto tal de ser capaz de hipnotizarnos. Sin embargo, el hecho de que cedamos ante su influjo, no dependo únicamente de su poder de atracción, sino de cuánto estemos desprotegidos por el Espíritu Santo, frágiles por haber sido moldeados según los dictámenes del mundo. Si estamos en el proceso de transformación del carácter, los pensamientos son la fuente primaria para que toda la estructura de protección sea posible. El carácter de Dios estará siendo gradualmente impreso en nosotros, pero eso jamás sucederá si continuamos dándole rienda suelta a los pensamientos. Elena G. de White es bastante enfática al escribir: "Si los pensamientos son malos, los sentimientos serán malos; y lo pensamientos y sentimientos combinados forman e carácter moral" [*Mensajes para los jóvenes*, p. 90].

Dios necesita de personas puras e inmaculadas en nuestros días, pero la contaminación con las impurezas del mundo impide que cualquiera represente a Dios y sea usado por él. Recordemos que somos exactamente lo que pensamos, y con seguridad, Dios tiene en cuenta lo que somos. La razón por la cual muchos cristianos hoy son esclavos del pecado es porque entorpecen sus mentes con cosas que no alimentan el espíritu cristiano, y sí la naturaleza carnal.

Lecturas adicionales

"'El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca' (Lucas 6:45)".

"La constitución de la mente es de tal naturaleza, que ésta debe estar ocupada con lo bueno o con lo malo. Si adopta un nivel bajo, generalmente se debe a que se le ha permitido espaciarse en cosas comunes... El hombre tiene la facultad de regular el trabajo de la mente y de dirigir la corriente de sus pensamientos. Pero esto requiere un esfuerzo más grande del que podemos hacer por nuestro propio esfuerzo. Debemos fijar nuestra mente en Dios, si queremos tener pensamientos rectos y temas elevadores para la meditación. Pocos comprenden que es su deber ejercer control sobre sus pensamientos y razonamientos. Resulta difícil mantener a la mente indisciplinada fijada sobre temas provechosos. Pero si no se emplean debidamente los pensamientos, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe preocuparse de cosas sagradas y eternas, de lo contrario encontrará gozo en pensamientos superficiales e insignificantes. Deben disciplinarse tanto las facultades intelectuales como las morales, y éstas se fortalecerán y crecerán mediante el ejercicio".

"A fin de comprender correctamente esta cuestión, debemos recordar que nuestros corazones están naturalmente depravados, y que somos incapaces, por nosotros mismos, de seguir una conducta correcta. Solamente por la gracia de Dios, combinada con los esfuerzos más sinceros de nuestra parte, podemos obtener la victoria".

"En la fe cristiana hay temas en los cuales cada uno debiera acostumbrar su mente a espaciarse. El amor de Cristo Jesús, que sobrepasa el conocimiento, sus sufrimientos por la humanidad caída, su obra de expiación por nosotros, y su exaltada gloria —éstos

son los misterios en los cuales los ángeles desearían mirar. Los seres celestiales encuentran en estos temas suficiente atracción para interesar a sus meditaciones más profundas; y nosotros, a quienes esto concierne tan íntimamente, ¿manifestaremos menos interés que los ángeles, en el maravilloso amor redentor?”

“El intelecto, tanto como el corazón, deben consagrarse al servicio de Dios. El tiene derecho a todo lo que hay en nosotros” (*Nuestra elevada vocación,* p. 113).

“La mente natural tiende al placer y la autogratificación. El plan de Satanás es producir esto en abundancia. Trata de llenar las mentes de los hombres con deseos de diversiones mundanales para que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo anda mi alma? El amor al placer es infeccioso. Entregada a él la mente corre de un lado para el otro siempre en busca de diversiones. La obediencia a la ley de Dios contrarresta esta inclinación y erige barreras contra la impiedad...”

“La capacidad de gozar de las riquezas de gloria será desarrollada en proporción al deseo que tengamos de esas riquezas. ¿Cómo podremos desarrollar una apreciación de Dios y de las cosas celestiales a menos que lo hagamos en esta vida? Si permitimos que las exigencias y los cuidados del mundo absorban todo nuestro tiempo y nuestra atención, nuestras facultades espirituales se debilitan y mueren por falta de ejercicio. En una mente entregada por completo a cosas terrenales está cerrado todo acceso por el cual pueda entrar luz del cielo. La gracia transformadora de Dios no se siente en la mente o el carácter” (*En lugares celestiales*, p. 160).

Los pensamientos como fuente de angustia

Hechos 14:2; 15:24; Gálatas 3:1

Hay personas que anticipan el sufrimiento y la muerte antes de su debido tiempo. Conocía personas que viven bajo la carga del temor debido al cultivo de pensamientos sombríos de una vida insegura y de personas amenazadoras. De igual manera, aún entre los cristianos adventistas, hay personas que viven constantemente azorados por el temor a los períodos del zarandeo y al tiempo de angustia de Jacob. Con esto terminan anticipando para su vida particular las profecías que aún están en el futuro. También están los que, al decepcionarse con algún pastor o con la iglesia en general, cultivan el pensamiento de que siempre estos nombrados estarán equivocados, en sus posturas y actos. Por este motivo viven constantemente angustiados, nerviosos y frustrados por algo que en la mayoría de las veces no existe. Sin embargo, el cultivo de tales pensamientos contra la iglesia los lleva siempre al sufrimiento por creer que la iglesia está, como un todo, en plena decadencia y apostasía. Con esto ya no confían en los líderes, ni en los pastores, por lo que viven siempre perplejos, angustiados. Sea lo que fuere lo que la iglesia haga, para ellos siempre estará equivocada.

En el mundo, especialmente cuando algo pequeño o grande sucede generando miedo, aprensión, inseguridad y frustración, puede generar traumas psicológicos casi irreparables. Para aquellos que no logran administrar bien estos traumas o los que se ve en los noticieros cargados de violencia, siempre serán perseguidos por la angustia mental. En la mayoría de las veces los motivos por sentirse angustiados pueden no existir, pero el cultivo de esos pensamientos negativos los hace sentir como si esas razones efectivamente existieran. Por esta y otras razones, deberíamos alejarnos de los noticieros que presentan tanta violencia y crímenes. Nos ahorraríamos mucho sufrimiento y angustia.

Si tendemos a albergar sentimientos negativos, es importante que comencemos a practicar el ejercicio mental con el propósito de aprender a bloquear tales pensamientos, permitiendo que la mente se espacie en las cosas que traen paz, seguridad y tranquilidad emocional. Si esto no sucede, seremos siempre víctimas y las personas y sistemas que nos rodean siempre constituirán una molestia y traicioneros para nosotros.

Elena G. de White, percibiendo este problema en algunas personas, advirtió seriamente para que “no arrojéis sombra sobre la vida de los demás”. Llevar nuestro negativismo a otras personas, “las aparta de él para empujarlas a las redes que Satanás tendió ante los pies de los descarriados. En vez de pensar en vuestros desalientos, pensad en el poder a que podéis aspirar en el nombre de Cristo” [El ministerio de curación, p. 388]. Recordemos que Dios nos puede ayudar a cultivar buenos pensamientos y a vivir en paz duradera. Así seremos capaces de disfrutar de salud y longevidad.

Lecturas adicionales

“Satanás está empleando todos los medios posibles para popularizar los crímenes y vicios degradantes. No podemos recorrer las calles de nuestras ciudades, sin encontrar llamativos relatos de crímenes presentados en alguna novela o en un teatro. Se educa la mente para familiarizarla con el pecado. En los diarios se expone la conducta de las personas degeneradas y viles, y todo lo que pueda excitar las pasiones se presenta ante la gente en la forma de provocativas historias. La gente oye y lee tanto respecto a los delitos degradantes, que la conciencia antes sensible, que hubiera rechazado con horror tales escenas, se endurece y se detiene en ellas con ávido interés” (*Meditaciones matinales 1952,* p. 89).

“El pecado de la calumnia comienza cuando se acarician malos pensamientos. El engaño incluye la impureza en todas sus formas. Al tolerarse un pensamiento impuro y acariciarse un deseo no santificado, el alma se contamina y se compromete su integridad. ‘Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, produce la muerte’ (Santiago 1:15). Para no cometer pecado, tenemos que resistir sus mismos comienzos. Todo afecto y pasión han de sujetarse a la razón y a la conciencia. Todo pensamiento no santificado debe ser repelido inmediatamente. Encerraos en vuestros cuartos, seguidores de Cristo. Orad con fe y de todo corazón. Satanás procura haceros caer en su trampa. Para escaparos de sus tretas, es preciso que recibáis ayuda de lo alto” (*Testimonios para la iglesia,* tomo 5, p. 165).

Pensamientos saludables

2 Pedro 3:1, 2

Como ya hemos mencionado en el comentario de la Lección anterior, nuestra calidad de vida tiene mucho que ver con los pensamientos que transitan por nuestra mente. Hasta en lo que respecta al crecimiento espiritual, debemos cultivar pensamientos de fe, devoción y entrega a Dios. Elena G. de White escribió que “Dios manda que llenemos la mente con pensamientos grandes y puros. Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su obra maravillosa en el gran plan de la redención. Entonces podremos comprender la verdad con claridad cada vez mayor, nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento será más elevado y más santo. El alma que mora en la atmósfera pura de los pensamientos santos, será transformada por la comunión con

Dios por medio del estudio de la Escrituras (*Palabras de vida del Gran Maestro,* pp. 39, 40).

Aunque vivamos en un mundo lleno de miseria, injusticia, corrupción, traición y violencia, no necesitamos espaciar nuestros pensamientos en esa atmósfera. Podemos claramente vivir bajo el ambiente celestial cultivando siempre el pensamiento de que pronto estaremos con Cristo y con nuestros amigos en la eternidad. Debemos también alimentar el pensamiento de que hay personas perdidas que están necesitando respirar el aire celestial que nosotros respiramos. Así seremos impulsados a ir detrás de estas personas para ofrecerles lo más maravilloso que tenemos: a Cristo.

Nuestra mente debe estar en constante armonía con la mente de Cristo a punto tal de que podamos decir: "Y no vivo ya yo, sino que Cristo vive en mí". Nuestra mente necesita urgentemente desligarse un poco de los problemas de esta vida y concentrarse drásticamente en Cristo, su amor y su bondad, especialmente en lo que respecta a la Segunda Venida con gran poder y gloria. Así viviremos más y mejor, además de ser una influencia positiva para el fortalecimiento mental de otros.

Lecturas adicionales

"No es suficiente solo oír o leer la Palabra; el que desea sacar provecho de las Escrituras, debe meditar acerca de la verdad que le ha sido presentada. Por medio de ferviente atención y del pensar impregnado de oración debe aprender el significado de las palabras de verdad, y debe beber profundamente del espíritu de los oráculos santos" (*Palabras de vida del Gran Maestro,* pp. 39, 40).

"El hombre, 'cual es su pensamiento en su alma, tal es él'. Debemos vigilar estrictamente nuestros pensamientos, pues un pensamiento impuro hace profunda impresión en el alma. Un pensamiento malo deja una mala impresión en la mente. Si los pensamientos son puros y santos, el hombre mejora por haberlos acariciado. Aceleran el pulso espiritual y aumentan el poder para hacer el bien, Y así como una gota de lluvia prepara el camino para otra en el humedecimiento de la tierra, un buen pensamiento prepara el camino para otro".

"Los pensamientos mismos no deben correr sin freno. Deben ser contenidos y sujetados a la obediencia de Cristo. Consagradlos siempre a cosas santas. De este modo, mediante la gracia de Cristo serán puros y sinceros".

"Debemos sentir siempre el poder ennoblecedor de los pensamientos puros".

"Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y manchada, no necesitamos respirar sus miasmas, antes bien podemos vivir en la atmósfera limpia del cielo. Podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento perverso, elevando el alma a Dios mediante la oración sincera. Aquellos cuyo corazón esté abierto para recibir el apoyo y la bendición de Dios, andarán en una atmósfera más santa que la del mundo, y tendrán constante comunión con el cielo" (*La fe por la cual vivo,* p. 224).

"Necesitamos un sentido constante del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia perjudicial de los pensamientos malos. Concentremos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean ellos puros y verdaderos; pues nuestra única seguridad para el alma está en el pensamiento correcto. Hemos de usar todo medio que Dios ha

puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Hemos de traer nuestra mente a la armonía con la mente de Cristo. Su verdad nos santificará, cuerpo, alma y espíritu, y seremos capaces de elevarnos por sobre la tentación" (*Reflejemos a Jesús,* p. 300).

Los pensamientos de nuestros corazones

1 Reyes 8:39; Salmo 19:14; 1 Crónicas 28:9; 1 Samuel 16:7

El corazón es presentado como la fuente de todas las intenciones y pensamientos. Dios conoce cada partícula de lo que pasa por nuestra mente. No podemos esconderle absolutamente nada. Alguien podría cuestionar a Dios por la falta de privacidad debido a que Él puede conocer el más profundo de nuestros pensamientos. Sin embargo, para el impío esto puede ser una preocupación; pero para el hijo de Dios, el hecho de que Él constantemente vigile nuestros pensamientos puede favorecernos grandemente, pues por ello Dios puede defendernos de manera justa ante las acusaciones de las personas y de Satanás. El problema es que, tanto las personas como el diablo no pueden leer nuestros pensamientos, sólo por observar lo externo pueden acusarnos injustamente. Al conocer Dios nuestra intimidad en pensamiento, al ver nuestras luchas y sinceridad, puede entendernos y actuar en nuestro favor. Elena G. de White afirma que "Jehová Dios es exacto e infalible en su comprensión. Entiende el funcionamiento de la mente humana, conoce los principios activos que impulsan a los seres humanos que ha creado; sabe exactamente cómo reaccionarán frente a lo que se les presenta, y de qué manera actuarán frente a cada tentación que los somete a prueba y en toda circunstancia en la cual se encuentren" (*Mente, carácter y personalidad,* tomo 2, pp. 812, 813). Además, al conocer nuestros pensamientos, "aun antes de que le presentemos nuestras dificultades, Él dispone las cosas para nuestra liberación. Nuestra tristeza no pasa inadvertida. El siempre conoce mucho mejor que nosotros lo que es necesario para el bien de sus hijos, y nos conduce como nosotros elegiríamos ser guiados si pudiéramos discernir nuestros propios corazones y ver nuestras necesidades y peligros tal como Dios los ve. Pero los seres finitos pocas veces se conocen a sí mismos. No conocen sus propias flaquezas... Dios los conoce mejor de lo que ellos se conocen, y él sabe cómo guiarlos" (*Nuestra elevada vocación,* p. 318).

Como ya fue dicho, Satanás no puede leer nuestros pensamientos, por lo tanto él, como sus ángeles, sólo pueden observar, escuchar, e imaginar lo que pasa en nuestro interior. "Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones y escuchar nuestras palabras; y gracias a su largo conocimiento de la humanidad, puede dar forma a sus tentaciones para sacar ventaja de los puntos débiles de nuestro carácter" (*Review & Herald*, 19 de mayo, 1891; citado en *Mensajes para los jóvenes*, p. 326). Por esta razón sería mejor que aprendiéramos a orar más a través de los pensamientos que por los labios.

También necesitamos tener en mente que no hay modo de esconder algo de Dios. Los hombres no pueden ver los más íntimos pensamientos que pasan por nuestra mente, pero Dios los puede leer uno por uno. Los hombres no pueden ver los pecados que posiblemente contemplamos con los ojos, pero Dios los puede conocer en detalle, minuciosamente. No podemos ocultar nada de la vista de Dios. Es claro que esta advertencia sirve apenas para el impío y el rebelde, pues los sinceros lucharán valerosamente contra toda y cualquier tentación, valientemente lucharán día tras día para dominar sus pensamientos y los ojos haciéndolos cautivos al Señor de la gloria. Y serán capaces de decir a

Dios lo que ya dijo el salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame, y reconoce mis pensamientos. Mira si voy en mal camino, y guíame por el camino eterno” (Salmo 139:23, 24).

Lecturas adicionales

“Él conoce sus motivaciones, sus verdaderas intenciones y propósitos. Acuda a él con su alma tal cual es, toda mancillada. Como el salmista, abra las cámaras del corazón ante el ojo que todo lo ve y dígale: ‘Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno’ (Salmo 139:23, 24). Someta su corazón para que sea refinado y purificado; entonces llegará a ser participante de la naturaleza divina "habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 Pedro 1:4). Entonces estará siempre preparado ‘para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros’ (1 Pedro 3:15). La paz de Cristo será de usted. Su nombre quedará registrado en el libro de la vida; su título de la herencia divina llevará el sello real, el cual nadie en este mundo se atreverá a disputar. Ninguno podrá obstruir sus pasos hacia los portales de la ciudad de Dios, y así tendrá libre acceso a la presencia real y al templo de Dios en los cielos (*Testimonios para la iglesia,* tomo 5, p. 312).

“La oración no es entendida como se debiera. Nuestras oraciones no han de informar a Dios de algo que él no sabe. El Señor está al tanto de los secretos de cada alma. Nuestras oraciones no tienen por qué ser largas ni decirse en voz alta. Dios lee los pensamientos ocultos. Podemos orar en secreto, y el que ve en secreto oirá y nos recompensará en público” (*Mensajes para los jóvenes,* p. 245).

“Luego, niños, pedid a Dios que haga en vuestro favor lo que no podéis hacer vosotros mismos. Decídselo todo a Jesús. Abridle los secretos de vuestro corazón; pues su ojo escudriña lo más oculto del alma, y lee vuestros pensamientos como un libro abierto. Cuando le hayáis pedido las cosas necesarias para el bien de vuestra alma, creed que las recibís, y las tendréis” [*The Youth's Instructor*, 7 de julio, 1892; citado en *El hogar adventista*, p. 270].

La paz de Cristo en el corazón
Colosenses 3:1-17

Lee con atención el versículo central de esta sección y medita en cada situación de deformidad que debe ser combatida. Colosenses 3 es un buen capítulo para que entendamos lo que podría ser la perfección cristiana. Debemos meditar continuamente en estos versículos y suplicar a Dios que retire cada arista de carácter negativo.

Todos los pecados mencionados por Pablo siempre comienzan en los pensamientos. Por lo tanto, es coherente que luchemos para tener la mente más pura y libre de pecado posible. Al respecto, Elena G. de White escribió que “los seres humanos son entes con libertad moral, y como tales deberían obligar sus pensamientos para que transcurran por los canales apropiados. Aquí hay un amplio campo en el cual la mente se puede explayar con seguridad. Si Satanás trata de desviarla hacia cosas subalternas y sensuales, deberían traerla de vuelta y concentrarla en las cosas eternas; y cuando el Señor vea que se hace un esfuerzo decidido para retener solamente los pensamientos puros, atra-

erá la mente como un imán, limpiará los pensamientos y los capacitará para que se purifiquen de todo pecado secreto. 'Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo' (2 Corintios 10:5)". Afirma además que "la primera obra que tienen que hacer los presuntos reformadores consiste en purificar la imaginación. Si la mente se desvía en una dirección equivocada, debe ser obligada a volver y espaciarse solo en temas puros y elevados. Cuando se vean tentados a ceder ante una imaginación corrompida, deberían huir hacia el trono de la gracia y orar pidiendo fortaleza del cielo. Con la fuerza de Dios se puede disciplinar la mente para que se concentre en las cosas puras y celestiales" (*Mente, carácter y personalidad,* tomo 2, p. 618).

¡Cuán bueno es saber que no estamos solos en esta lucha! Por más ardua que pueda ser, Dios quiere ayudarnos a vencer las pruebas haciéndonos fuertes y victoriosos. Sin embargo, Dios no puede dar los pasos iniciales que a nosotros nos corresponde dar. Así como la experiencia del Mar Rojo con el pueblo de Israel, Dios sólo abrirá el mar para concedernos la victoria y fuerza sólo si damos el primer paso en la dirección correcta. Necesitamos luchar arduamente contra todo mal pensamiento. Si logramos poner riendas en nuestra mente a punto tal de lograr desviar los malos pensamientos, nuestro crecimiento en Cristo será sorprendente y la paz con Dios excederá a nuestro corazón. No hay cosa más importante para el cristiano que vivir en paz con Dios en todo momento. Las dificultades nos perseguirán y Satanás no aflojará en intentar alcanzarnos por las puertas traseras de nuestras debilidades. Pero con Dios, y velando con insistencia las avenidas del alma, el enemigo será derrotado y seremos victoriosos en la sangre del Cordero.

Lecturas adicionales

"Sus facultades perceptivas aumentarán en poder y agudeza si su ser entero, cuerpo, alma, espíritu, está consagrado al cumplimiento de una obra santa. Esfuércese al máximo, mediante la gracia de Cristo, por alcanzar la norma elevada que tiene delante. Puede ser perfecto en su esfera como Dios lo es en la suya..."

"No debe considerarse meramente un recipiente pasivo de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Dios le ha confiado preciosos talentos y exige el aumento de esos talentos. El tiene derecho a los intereses del capital prestado... Sometiendo su voluntad a la suya mejorará en el habla y en las concepciones espirituales..."

"Debe cuidar celosamente las facultades de la mente. Sus pensamientos deben estar bajo el control del Espíritu Santo... Su obra es avanzar hacia la perfección, progresando constantemente, hasta que al fin sea declarado digno de recibir la vida inmortal. Y aun entonces la obra de progreso no cesará sino que seguirá por la eternidad" (*En lugares celestiales,* p. 186).

"Asediado diariamente por la tentación, constantemente frente a la oposición de los dirigentes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad por la oración. A fin de ser una bendición para los hombres, debía estar en comunión con Dios, rogando por energía, perseverancia y firmeza. Así demostró a sus discípulos dónde se hallaba su fuerza. Sin esta comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede recibir poder para servir. Cristo solo puede dirigir correctamente los pensamientos. El solo puede dar nobles aspiraciones y amoldar el carácter de acuerdo con la semejanza divina. Si nos acercamos a él en oración ferviente, llenará nuestro corazón de propósitos elevados y

santos, y con hondos anhelos de pureza y justicia. Los peligros que se acumulan en derredor nuestro, exigen que los que tienen experiencia en las cosas de Dios ejerzan vigilante supervisión. Los que anden humildemente delante de Dios, desconfiando de su propia sabiduría, comprenderán su peligro y conocerán el cuidado custodio de Dios" (*Consejos para los maestros,* p. 307).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática